



El viaje a Budapest

Daniel Barredo

Berenice. Córdoba, 2012

160 páginas. 15 euros

NARRATIVA. PARA LEER a Barredo es necesario reivindicar la ilegalidad, la perspectiva destructora y clavar la bandera del gamberrismo. Sumergirse en *El viaje a Budapest* (premio Andalucía Joven de Narrativa 2011), la novela de Daniel Barredo, es un acto de vandalismo y transparencia. Si Rimbaud, allá por 1873, escribió en *Una temporada en el infierno* "hay que ser absolutamente moderno", con Barredo, hoy, se ha de escribir y grabar en nuestras estelas literarias y vitales "hay que ser absolutamente vándalo". Barredo tiene la prosa marrana que se prende a la piel hasta chuparnos la sangre seca por el óxido de lo cotidiano y de las certezas construidas por una sociedad ya presa de la hecatombe; una prosa que apunta a una transparencia que solo puede percibirse si nos desnudamos. Como lectores y como individuos hemos sido delineados por la pata de palo de la corrección; pero en *El viaje a Budapest* los tabúes explotan, como si fueran fuegos artificiales. Y todo se vuelve transparente, despiadado, luminoso y potente. El desbarajuste de sensaciones que experimentamos al leer la novela va acompañado de nuevos códigos de lenguaje, de comunicación, de supervivencia, incluso podemos tocar el cambio de tubo existencial y pisotear algunos de los referentes que hemos bebido a grandes tragos, a sorbitos y con pajita. Pero todo eso ya no importa cuando agarramos la novela de Barredo: cuando se devora no hay lugar para abrocharse a las estatuas. *El viaje a Budapest* me ha transformado un trozo de piel y un trozo de víscera, me ha reseteado el desenfreno y mi gusto por lo sucio, sobre todo por la literatura que duele para purificarnos mejor. Es la novela inconexa: corta el cerebro en filetes y te lo vuelve alfombra mágica. **Sandra Buenaventura**